

Implementación de actividades lúdicas para mejorar el manejo de emociones en niños de educación inicial

*Implementation of recreational activities to improve emotion management in
preschool children*

Valeria Noemi Zamora Sánchez

Universidad Estatal Península de Santa Elena
valeria.zamorasanchez6078@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0004-6103-747X>
Provincia de Guayas – Ecuador

Melina Michelle Caputi Mantuano

Universidad Estatal Península de Santa Elena
melina.caputimantuano5103@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0002-1674-2116>
Provincia de Guayas – Ecuador

Marcia Leonela Pereira Crespín

Universidad Estatal Península de Santa Elena
marcia.pereiracrespin5220@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0003-6389-075X>
Provincia de Guayas – Ecuador

Gabriela Patricia Orrala Lainez

Universidad Estatal Península de Santa Elena
gabriela.orrallainez2138@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0005-7817-5219>
Provincia de Guayas – Ecuador

Maolly Nayelly Villon Vaque

Universidad Estatal Península de Santa Elena
maolly.villanvaque8896@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0008-5785-6607>
Provincia de Guayas – Ecuador

Elizeth Mayrene Flores Hinostroza

Universidad Estatal Península de Santa Elena
eflores6316@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-2171-8348>
Provincia de Santa Elena – Ecuador

Formato de citación APA

Zamora, V., Caputi, M., Pereira, M., Orrala, G., Villon, M. & Flores, E. (2025). Implementación de actividades lúdicas para mejorar el manejo de emociones en niños de educación inicial. Revista REG, Vol. 4 (Nº. 4), p. 730-756.

SOCIEDAD INTELIGENTE

Vol. 4 (Nº. 4). Octubre – diciembre 2025.

ISSN: 3073-1259

Fecha de recepción: 15-11-2025

Fecha de aceptación: 17-11-2025

Fecha de publicación: 31-12-2025

RESUMEN

En varias ocasiones el juego es categorizado como momento de diversión, razón por la cual el presente estudio buscó implementar actividades lúdicas que ayuden a los niños a poder manejar sus emociones, en especial en aquellos momentos cotidianos donde a través de un gesto o canción se revele más de lo que parece. La presente investigación fue desarrollada bajo el paradigma interpretativo, ya que buscamos acercarnos al pensamiento interno del niño. Además, se trabajó desde un enfoque cualitativo, en donde la intención siempre fue escuchar y observar de manera atenta y directa al niño, el cómo expresa y vive cada una de sus emociones. Para esto, el estudio se combinó entre investigación descriptiva e interpretativa, lo cual nos permitió detallar como se fueron desarrollando cada una de las actividades y a comprender las diferentes emociones que despertaban. Aunque la población total fue de 75 estudiantes, nuestra muestra se centró únicamente en 20 niños, quienes conforman el paralelo A. Como resultados, pudimos deducir que las actividades lúdicas facilitaron a que los niños logren identificar las emociones básicas y, al mismo tiempo, puedan expresarlas libremente. Adicional, también pudimos observar un ambiente más tranquilo y colaborativo, en donde ellos buscaban resolver los diferentes conflictos de manera pacífica, en donde la música, juego simbólico y dramatizaciones fueron herramientas útiles para que ellos puedan expresar sin problema sus emociones. Como conclusión, un juego bien coordinado y guiado logra acompañar, sostener y enseñar, ya que cuando un docente actúa como mediador sensible, ayuda a que el aula se vuelva un espacio seguro.

PALABRAS CLAVE: Lúdicas, implementación de actividades lúdicas, manejo de emociones, emociones en niños, educación inicial.

ABSTRACT

On several occasions, play is categorized as a moment of fun, which is why this study sought to implement playful activities that help children manage their emotions, especially in those everyday moments where a gesture or song reveals more than meets the eye. This research was developed under the interpretive paradigm, as we sought to get closer to the child's inner thoughts. In addition, we worked from a qualitative approach, where the intention was always to listen and observe the child attentively and directly, how they express and experience each of their emotions. To this end, the study combined descriptive and interpretive research, which allowed us to detail how each of the activities developed and to understand the different emotions they aroused. Although the total population was 75 students, our sample focused only on 20 children, who make up parallel group A. As a result, we were able to deduce that the playful activities helped the children identify basic emotions and, at the same time, express them freely. In addition, we also observed a calmer and more collaborative environment, where they sought to resolve different conflicts peacefully, and where music, symbolic play, and dramatizations were useful tools for them to express their emotions without difficulty. In conclusion, a well-coordinated and guided game can accompany, support, and teach, since when a teacher acts as a sensitive mediator, it helps the classroom become a safe space.

KEYWORDS: Playful, implementation of playful activities, managing emotions, emotions in children, early childhood education.

INTRODUCCIÓN

Muchas veces como docentes o futuros docentes nos llenamos pensamos que la educación es únicamente llegar a un aula e impartir conocimientos contenidos a los niños, dejando a un lado su desarrollo emocional y social. Desde los primeros años, aprender a reconocer y expresar las emociones, comprender a los demás y manejar situaciones difíciles es tan importante como aprender números o letras. Por eso, incorporar la educación emocional en las aulas de primera infancia se vuelve fundamental: permite que los niños crezcan con seguridad, desarrollen relaciones saludables y construyan las bases para convertirse en adultos resilientes y empáticos.

Diversas instituciones a nivel internacional no solamente buscan enseñar a leer o sumar, sino que promueven el descubrimiento y priorizan la educación emocional en los niños. Estrada (2025) menciona que a través del juego y la lúdica los niños de la primera infancia exploran sus emociones, al mismo tiempo que ríen, juegan y comparten con quienes lo rodean. Mediante este proceso, la lúdica les permite controlar sus emociones y mejorar la convivencia dentro del aula, al mismo tiempo que fortalece a su desarrollo personal.

Meléndez et al. (2023) plantean una propuesta que se enfoca en mejorar el manejo de las emociones en los niños, partiendo de la idea de que la falta de regulación emocional puede generar comportamientos disruptivos que afectan tanto la convivencia como el aprendizaje en el aula. Para lograr abarcar nuestro tema, buscamos hacer uso de actividades lúdicas como estrategias pedagógicas que les facilite a los niños a poder reconocer y gestionar de forma consciente sus emociones

Se han realizado diversos estudios, entre ellos podemos destacar el de Ibarra et al. (2024) donde manifiestan que los recursos lúdicos fortalecen de manera significativa la inteligencia emocional en la etapa preescolar. También se hace énfasis de que, por medio de estas experiencias, los niños logran identificar, expresar y manejar sus emociones, quedando como evidencia de que el juego es una estrategia importante para lograr un correcto desarrollo emocional en los primeros años de vida.

Por otro lado, autores como Sisalema et al. (2025) evidencian cómo podemos transformar la educación emocional por medio de experiencias significativas. Es decir, cuando se trabaja desde el autoconocimiento, el manejo de emociones y la empatía, los niños crecen sintiéndose seguros y comprendidos. Es por esto, que el incluir la educación emocional dentro de las aulas se vuelve importante, ya que además de que ellos crezcan llenos de seguridad, también logran desarrollar relaciones saludables, lo que trae como resultados bases para que ellos puedan ser adultos empáticos y resilientes.

En nuestra región, trabajar con la lúdica como apoyo para el desarrollo emocional es fundamental, porque no solo mejora la convivencia en el aula, sino que también sienta las bases para formar niños más empáticos, resilientes y felices. El uso de actividades lúdicas en la educación inicial se convierte en una herramienta valiosa porque ayuda a que los niños aprendan a reconocer y controlar sus emociones de una manera natural y divertida. Muchas veces, cuando los pequeños no logran manejar lo que sienten, aparecen conductas que interrumpen la armonía del aula y dificultan el aprendizaje (Méndez, 2022).

Finalmente, Bernabé (2023) destaca la importancia que tiene el juego en la infancia, ya que no es únicamente una fuente de entretenimiento, sino también una de las formas más efectivas de aprender a manejar emociones y relacionarse con los demás. Diversos estudios señalan que, cuando se incluyen actividades lúdicas en el aula, los niños desarrollan habilidades que van más allá de lo académico: aprenden a controlar sus impulsos, a expresar lo que sienten, a ponerse en el lugar del otro y a resolver conflictos de manera más tranquila.

A nivel internacional, se ha reconocido que el desarrollo socioemocional durante la infancia es tan importante como el aprendizaje académico, ya que de él depende en gran medida el bienestar y el futuro de los niños. Investigaciones muestran que el uso de actividades lúdicas, como el juego de roles, las dinámicas artísticas o los juegos cooperativos, ayuda a que los pequeños fortalezcan su autoestima, aprendan a manejar sus emociones y se relacionen de manera más positiva con los demás. No obstante, estos mismos estudios también evidencian que los resultados varían según la edad, el contexto cultural y el tiempo de aplicación, lo que genera dificultades para mantener un impacto duradero (Lucas y Agramonte, 2024).

Se ha evidenciado que muchas veces las emociones de los niños son pasadas desapercibidas. Según Loor y Tarazona (2022), “La edad infantil, entonces, es la etapa sustancial para aprender a significar el afecto ante una realidad incierta y compleja que insta al sujeto a construir su mundo” (p. 533). En este sentido, la infancia es una etapa clave en la que los niños aprenden a reconocer, expresar y dar sentido a sus emociones, lo cual les ayuda a comprender el mundo que los rodea y a adaptarse a él.

A nivel nacional, Erazo y Game (2022) destacan que las técnicas de educación emocional con un enfoque lúdico y creativo, aplicadas por los docentes, ayudan a mejorar el ambiente escolar, permitiendo que los estudiantes recuperaran la confianza, se sintieran motivados y participaran activamente en las actividades. Sin embargo, esta experiencia también sabe dejar en evidencia la importancia de fortalecer y organizar de manera constante el uso de estrategias lúdicas en la

educación inicial, para asegurar que los niños cuenten con un apoyo sólido en su desarrollo socioemocional.

Panksepp (como se citó en Ibarra et al., 2024) plantea que las actividades lúdicas, como por ejemplo los juegos de rol y los cuentos interactivos, resultan muy útiles para poder enseñar a los niños a reconocer y manejar sus emociones. Al emplear estas dinámicas, se logra que los niños puedan actuar de forma segura ante las diferentes situaciones, comprendiendo sus sentimientos y logrando reaccionar adecuadamente, fortaleciendo su desarrollo social y emocional.

Dentro del cantón Playas, ha sido visible la importancia que se tiene sobre el desarrollo emocional dentro de la infancia, a pesar de que muchos niños aun no logran poder manejar, identificar y expresar sus emociones. La falta de estrategias lúdicas constantes en el aula limita que los pequeños aprendan a controlar sus impulsos, mejorar la convivencia y relacionarse de manera positiva con sus compañeros y docentes, lo que afecta tanto el clima escolar como el aprendizaje. Diversos estudios muestran que actividades como juegos de roles, dinámicas artísticas o cuentos interactivos ayudan significativamente a fortalecer la inteligencia emocional (Segoviano, 2025).

Es así como la lúdica es reconocida como una herramienta importante en la etapa de Educación Inicial, ya que ayuda a que los niños puedan desarrollar sus habilidades emocionales, cognitivas y social de forma integral. Por medio de juegos de roles o cuentos interactivos, ellos logran explorar y comprender su entorno, al mismo tiempo que se trabaja en la identificación y manejo de emociones. Basado en esto, el incorporar la lúdica de manera continua se convierte en una estrategia para ayudar a favorecer el desarrollo integral y emocional desde sus primeros años. A partir de ahí surge nuestra pregunta problemática:

¿De qué manera la implementación de actividades lúdicas en el aula de la Escuela Zenón Macías de Playas puede contribuir en el manejo emocional de los niños de Educación Inicial?

Actualmente, muchos niños que entran a Educación Inicial, se les complica poder reconocer y expresar sus emociones. Muchas veces, un berrinche, enojo o tristeza saben pasar de manera desapercibida dentro del aula, afectando la convivencia y el aprendizaje diario. Cuando los niños no pueden gestionar sus emociones, aparecen conflictos, interrupciones y frustraciones que pueden ser evitado con una guía adecuada. Debido a esto, es importante que los docentes puedan contar con diversas estrategias que ayuden al desarrollo emocional de los niños.

El aprender a manejar las emociones es igual de importante que aprender números o letras, ya que, al promover la educación emocional desde la primera infancia, los niños pueden desarrollar habilidades sociales, afectivas, construir vínculos de confianza, resiliencia y empatía. Es por esto, que

el juego y la lúdica son métodos poderosos que ayudan a explorar sentimientos, practicar cooperación y disfrutar mientras los niños aprenden a comprenderse a sí mismos y a los demás.

Por medio de este proyecto, buscamos introducir diversas actividades lúdicas que ayuden al mejoramiento del manejo de las emociones en los niños, ya sea a través de juegos de roles, dinámicas artísticas o cuentos interactivos, los niños aprenderán a enfrentar diversas situaciones que les motive a despertar emociones variadas, aprender a llamarlas por su nombre y encontrar formas de expresarse sin frustración. Para esto, debemos tener un ambiente seguro, que los motive y sea cercano a las experiencias diarias de cada niño.

Los beneficiarios serán los niños de Educación Inicial de la Escuela Zenón Macías, ubicada en el cantón Playas provincia de Guayas, quienes podrán tener la oportunidad de conocerse mejor, expresar cada una de sus emociones y relacionarse de manera positiva con cada uno de sus compañeros y docentes. Además, de manera indirecta, los docentes también llevarán beneficio, porque tendrán al alcance estrategias concretas que les ayuden a observar cambios en el aula y sentir satisfacción de acompañar al desarrollo emocional de sus estudiantes.

En el ámbito metodológico, el presente proyecto busca probar recursos lúdicos que se puedan adaptar a la realidad de la escuela y del aula, midiendo cómo influyen en el manejo de las emociones de los niños. Además, ayudará a que los docentes puedan planificar, de manera más fácil, diversas actividades que sean más participativas, divertidas y significativas, fomentando un aprendizaje integral para cada niño, donde la emoción y la cognición caminan de la mano.

Por último, el presente trabajo será aporte para el campo de educación inicial y la psicopedagogía, en donde se evidenciará la relación que existe entre el juego y la inteligencia emocional. Al mismo tiempo, será una guía para que los docentes y futuros docentes puedan entender que el aprendizaje no solo se basa en impartir contenidos, sino que también debemos acompañar, comprender y despertar la curiosidad de los niños.

Las actividades lúdicas en la Educación Inicial es hablar de la esencia misma del aprendizaje infantil. A través de las actividades lúdicas, los pequeños descubren nuevas sensaciones, experimentan con objetos, imaginan realidades y, sin darse cuenta, desarrollan habilidades que más tarde serán fundamentales en su vida escolar y emocional. Además, la lúdica activa la curiosidad, estimula la atención y despierta el deseo natural de aprender, convirtiendo cada experiencia en una oportunidad para construir conocimiento de manera significativa (Caballero, 2021).

El juego es influyendo en las emociones y relaciones sociales, ya que cuando los niños juegan aprenden a comunicarse entre ellos y a sensibilizar las situaciones de los demás, además de que

aprender a resolver conflictos de forma pacífica y sobre todo a saber cómo manejar la frustración. Beltran (2023) menciona que a través de las actividades lúdicas los niños pueden expresar sus sentimientos de forma segura, sin miedo alguno a sentirse juzgados o señalados por los demás.

Dentro de esto, el docente cumple un rol importante, ya que debemos acompañar a los niños mientras juegan, observar las reacciones y comportamientos que tienen en el transcurso del juego y aportar al fortalecimiento de la confianza y el vínculo afectivo. Cuando un niño se siente comprendido y libre para explorar, su creatividad florece y su seguridad emocional se fortalece. En otras palabras, el aprendizaje más duradero es aquel que nace del disfrute y la conexión emocional (Miranda et al. 2023).

Las emociones son el pulso interior que da sentido a nuestras experiencias. Desde los primeros años de vida, los niños sienten y reaccionan mucho antes de poder explicar con palabras lo que ocurre en su interior. La verdad es que una sonrisa, un llanto o un gesto de sorpresa comunican más de lo que cualquier frase podría expresar. Mateus y Fraustro (2024) explican que las emociones son una forma de lenguaje primario, una vía natural para comprender y adaptarse al entorno. En la Educación Inicial, reconocer esta dimensión emocional no es opcional: es la base sobre la cual se construye el aprendizaje significativo y el bienestar infantil.

Un niño adquiere mejor el aprendizaje cuando se encuentre en un lugar que lo hace sentir seguro y comprendido Peña (2024) enfatiza que la autoestima, empatía y convivencia en el aula se fortalece a través de la educación emocional, ya que las emociones influyen de manera directa en la atención, motivación y memoria. Cuando un niño siente que lo escuchan y valoran, se arriesga a participar, incluso a equivocarse para volverlo a intentar, por lo contrario, cuando se llenan de frustración, bloquean el proceso de aprendizaje, lo cual genera inseguridad y retraimiento.

Cuando los niños identifican con nombres sus emociones, favorece a que ellos puedan encontrar estrategias que ayude a expresarlas. Actividades simples, como leer cuentos sobre sentimientos, usar tarjetas de emociones o practicar la respiración consciente, ayudan a los pequeños a canalizar lo que viven. Y es que educar en emociones no significa reprimirlas, sino ofrecer herramientas para comprenderlas y transformarlas en experiencias constructivas (Aresté, 2015).

Durante la etapa de Educación Inicial, las emociones surgen con una fuerza y autenticidad que conmueven. Aresté (2015) manifiesta que en la primera infancia las emociones son reguladores del comportamiento que los niños mantienen, y al mismo tiempo, son la base para el desarrollo comunicativo y social que ellos adquieren a lo largo de su crecimiento. Cada experiencia que ellos adquieren se vuelve una nueva oportunidad para que puedan conocerse a sí mismo y a los demás.

Es importante que a lo largo de este proceso siempre tengan el acompañamiento de un adulto, ya que ellos necesitan un entorno emocionalmente seguro para que puedan aprender a reconocer y manejar sus emociones. Cuando se los escucha con paciencia, se los comprende o se les explica las cosas con calma, estamos aportando a la construcción de su seguridad emocional. Para esto, las actividades artísticas, juegos de dramatización, e incluso la música, son herramientas que ayudan a que ellos puedan expresarse libremente (Peña, 2021).

En esta etapa, la educación emocional fortalece tanto la autoconfianza como la convivencia, ya que cuando los niños logran identificar sus emociones, también logran desarrollar habilidades como el autocontrol y la empatía. Cuando un niño aprende a respetar los turnos o a empatizar con un compañero, se pone en práctica la inteligencia emocional, ya que es a través de estos gestos que se construye una convivencia de respeto y afecto tanto dentro como fuera del aula (Peña, 2024).

Cuando convertimos del juego una herramienta pedagógica, esta se vuelve en una base para el conocimiento y la emoción. A través de las actividades lúdicas se logra estimular la participación activa y generamos experiencias que unen la mente con el corazón. Cuando los niños juegan no solo están aprendiendo conceptos, o como muchos creen, no están perdiendo el tiempo, sino que están adquiriendo un aprendizaje en donde disfrutan del proceso, aprenden a compartir y sobre todo, sienten satisfacción de lograr cosas por ellos mismos (Martínez y Rosales, 2020).

Por otro lado, Quinde et al. (2024) destacan que la lúdica permite un aprendizaje contextualizado, en el que el niño construye conocimiento desde la exploración y la curiosidad. Un aula que incorpora la lúdica no es ruidosa por desorden, sino por vida: por el sonido de la imaginación en movimiento. La lúdica favorece el aprendizaje por descubrimiento, donde el error no se castiga, sino que se convierte en parte natural del proceso. En ese ambiente, los niños se atreven a preguntar, a probar y a crear, fortaleciendo su autonomía y su pensamiento crítico.

Además, el valor de la lúdica radica también en su carácter inclusivo. Paredes (2020) señala que el juego con intención pedagógica permite integrar a todos los niños, sin importar sus diferencias o ritmos de aprendizaje. La lúdica rompe barreras, invita a participar y promueve valores como la solidaridad y el respeto. Por ejemplo, una dinámica cooperativa puede enseñar mucho más sobre empatía que una explicación teórica. Y es que, en la Educación Inicial, jugar juntos es aprender a convivir.

El manejo de emociones es una habilidad vital que comienza a formarse en los primeros años de vida. Reconocer lo que sentimos, entenderlo y aprender a expresarlo de forma adecuada no es algo que se aprenda de un día para otro, sino a través de la práctica, el ejemplo y la contención afectiva. Es

así como Betancourt (2020) explica que enseñar a los niños a identificar sus emociones contribuye a la autorregulación y a relaciones más armoniosas. Y es que un niño que comprende lo que siente puede tomar mejores decisiones y actuar con mayor calma ante los desafíos cotidianos.

Por otro lado, Mateus y Fraustro (2024) sostienen que el manejo emocional también influye directamente en el rendimiento académico, ya que un niño emocionalmente equilibrado se muestra más concentrado, participativo y seguro. Por medio de las diferentes estrategias lúdicas podemos trabajar esta habilidad, y para esto, siempre debe mantenerse el acompañamiento del docente, en donde decirles que no lloren no es suficiente, sino que debemos ayudarlos a que puedan comprender porque sienten esa tristeza o enojo y que aprendan a manejarlo de una forma en la que no lastimen a nadie.

Los programas de educación emocional en el nivel inicial fortalecen la autoestima, la empatía y la autorreflexión. Estas experiencias enseñan a los niños que todas las emociones son válidas, pero que pueden canalizarse de forma positiva. Por ejemplo, aprender a respirar profundo cuando están molestos o buscar consuelo cuando se sienten tristes son gestos sencillos que, con el tiempo, forman parte de su repertorio emocional. De esa manera, el aula se convierte en un espacio donde se aprende a pensar y a sentir al mismo tiempo (UNICEF, 2024).

MÉTODOS Y MATERIALES

La presente investigación se apoya en el paradigma interpretativo, el cual se encuentra fundamentado en un enfoque que busca comprender las experiencias humanas desde una visión interna, es decir, desde los significados que cada persona atribuye a sus vivencias. No se busca solamente verdades absolutas, sino que, por medio de este paradigma, buscamos interesarnos también en las emociones, matices y percepciones que surgen en cada interacción cotidiana (Walker, 2022).

Según menciona Gonzáles (2020) el paradigma interpretativo tiene un valor que radica en la capacidad de poder escuchar las voces de los sujetos y lograr descubrir el sentido que ellos le dan a su propia realidad. Dentro del contexto educativo, esto es fundamental, ya que se logra comprender cómo los niños se expresan, sienten y regulan cada una de sus emociones en las diferentes actividades lúdicas, siendo este, un aspecto igual de importante como enseñarles contenidos académicos.

Este trabajo se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, el cual no trata solo de contar datos, sino de lograr comprender las vivencias de los participantes. Por medio de la investigación cualitativa no buscamos únicamente mirar más allá de simples números, sino el lograr adentrarnos en la forma

en la que los niños logran vivir sus emociones cuando son partícipes de las diferentes actividades lúdicas que se realizan dentro del aula en cada jornada de clases (Calle, 2023).

Según Cuchca (2021) manifiesta que este enfoque busca integrar los significados, y no solo poder describir los hechos. En este sentido, cada palabra, cada gesto, cada pensamiento y cada reacción que tienen los niños, nos pueden ofrecer pistas valiosas para poder saber cómo manejar la alegría, la frustración o la empatía. Además, el enfoque cualitativo nos invita a estar presente, a observar con mayor sensibilidad y a interpretar desde el corazón cada experiencia educativa.

Nuestro estudio está enfocado en dos tipos de investigación, descriptiva e interpretativa. La investigación descriptiva porque se pretende, por un lado, detallar con cuidado como las diferentes actividades lúdicas se desarrollan y que características tienen dentro del aula, además, se busca comprender el sentido que esas experiencias tienen para cada uno de los niños. Así mismo, esta parte de la investigación nos permitirá mostrar con mayor claridad lo que ocurre al momento de realizar dinámicas, juegos y las expresiones de los niños (Guevara et al., 2020).

Por otro lado, la investigación también es interpretativa porque así nos ayudará a poder entender lo que no siempre se ve a simple vista, cómo las emociones que se mueven en silencio cuando los niños juegan o los aprendizajes emocionales que brotan de manera imprevista. Es así como esta combinación, nos ofrece una mirada más humana y completa, en donde las experiencias de cada niño y docente cobra vida y sentido dentro del propio contexto escolar (Ramos, 2020).

La población de nuestra investigación está conformada por 75 estudiantes que pertenecen a los paralelos A, B y C de Educación Inicial II de la Unidad Educativa Zenón Macías. A través de estos pequeños, obtendremos una representación de historias emocionales distintas, en donde un mundo en miniatura lleno de juego se convierte en una ventana para poder comprender sus sentimientos y comportamientos desde las perspectivas de cada uno de ellos (Chero, 2024).

En cuanto a la muestra seleccionada, se trabajará con 20 estudiantes, pertenecientes del paralelo A, los cuales fueron escogidos de forma intencional, tomando en cuenta la disposición para participar y su asistencia regular a clases. Por medio de este grupo observaremos con mayor profundidad los efectos que tienen las actividades lúdicas en cuanto a la gestión de emociones, atendiendo así las diferencias individuales. Además, que el trabajar con un grupo reducido nos posibilita una observación más cercana donde podemos analizar de mejor forma esta experiencia educativa (Padró, 2020).

Para poder conocer las diferentes experiencias de los niños, emplearemos una entrevista con preguntas abiertas, las cuales son sencillas y adaptadas adecuadamente a su lenguaje. Con este tipo

de técnica, permitiremos que cada niño pueda expresarse de manera libre, sin sentirse limitados por opciones cerradas. A través de cada palabra, podremos comprender como viven sus emociones en el juego. Además, la observación directa nos acompañará en este proceso, ya que muchas veces los niños se expresan a través de gestos, miradas o formas en la que participan (Viramontes, 2024).

Por otro lado, a los docentes también se les aplicará una entrevista abierta, ya que ellos son los testigos de este proceso emocional de los estudiantes. El conversar con ellos nos permitirá poder entender desde una mirada profesional y humana los diferentes cambios que perciben en los niños tras la implementación de actividades lúdicas. Y es que los maestros, al tener un contacto directo con niños, pueden notar detalles que a veces pasar desapercibidos, ya sea una sonrisa más confiada, una forma distinta de enfrentar frustraciones o una actitud más colaborativa (Feria et al., 2020).

Instrumento 1 – Guía de grupo focal

Preguntas abiertas:

1. ¿Qué actividad de las que hacen en clases es tu favorita?
2. Cuando juegas, ¿alguna vez te has sentido triste, enojado o con miedo?
3. ¿Cómo te sientes cuando realizas actividades con tus amigos?
4. ¿Qué te ayuda a sentirte mejor cuando algo te molesta?
5. Si pudieras inventar una actividad que te haga sentir feliz o tranquilo en clases, ¿cuál sería?

Instrumentos 2 – Guía de entrevista abierta

Preguntas abiertas:

1. ¿Cómo percibe usted la importancia de los juegos y actividades lúdicas dentro del aula en relación con las emociones de los niños?
2. ¿Qué tipos de dinámicas utiliza diariamente para que los niños logren expresar y manejar mejor sus emociones?
3. ¿Podría comentar alguna experiencia concreta donde haya visto un cambio positivo en la forma en que los niños manejan sus emociones?
4. ¿Qué retos o dificultades ha enfrentado al implementar actividades lúdicas centradas en las emociones?
5. ¿Qué estrategias considera más efectiva para motivar a los niños a participar y expresar lo que sienten durante el juego?

Categoría de Análisis

Tabla 1: *Variable dependiente e independiente*

Categoría de análisis	Dimensión	Subdimensión	Códigos de análisis
Dependiente: Manejo de emociones en niños de Educación Inicial	1. Reconocimiento y expresión emocional	1.1 Identificación de emociones básicas	- Capacidad para notar y reconocer emociones propias. - Relacionar emociones con situaciones concretas del juego o la vida cotidiana.
		1.2 Expresión emocional adecuada	- Expresar sentimientos mediante palabras, gestos o acciones de forma sana. - Uso del juego con sus compañeros para mostrar sus emociones de una forma pacífica.
	2. Regulación y control emocional	2.1 Manejo de la frustración y autocontrol	- Responder de manera equilibrada ante conflictos, pérdidas o dificultades durante las actividades. - Ser capaz de esperar su turno, aceptar reglas o adaptarse a cambios sin frustrarse excesivamente.
			- Mostrar cuidado, apoyo y respeto hacia los compañeros. - Consolar, compartir o acompañar a otros niños ante sus emociones.
		2.2 Empatía y convivencia social	- Representación de roles cotidianos. - Expresión espontánea de sentimientos y emociones durante el juego.
			- Participación activa en grupo sentido de pertenencia. - Resolución pacífica de conflictos a través del diálogo.
Independiente: Actividades lúdicas	1. Tipología de las actividades lúdicas	1.1 Juegos simbólicos	- Acompañamiento emocional y orientación afectiva durante las actividades. - Observación atenta para guiar interacciones y
		1.2 Juegos cooperativos	
	2. Estrategias de implementación pedagógica	2.1 Rol del docente en el desarrollo del juego	

		reforzar aprendizajes emocionales.
2.2	Contexto y ambiente lúdico	- Uso creativo del espacio y los recursos disponibles para motivar la participación. - Clima emocional cálido y de confianza dentro del aula.

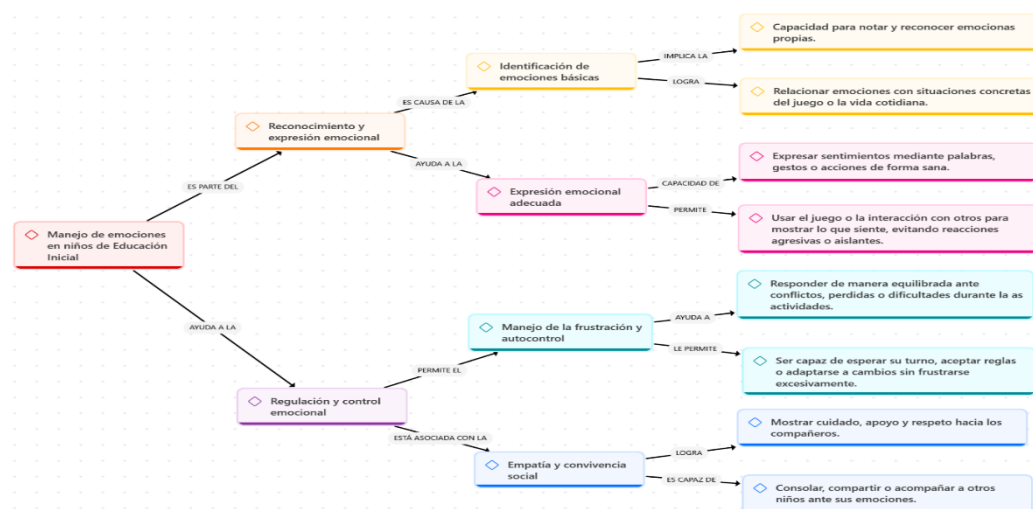
Fuente: Elaboración propia (2025)

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Categoría de análisis dependiente: Manejo de emociones en niños de Educación Inicial

En Educación inicial el manejo de las emociones se debe basa en acompañar a los niños a poder descubrir el porqué de sus emociones. En esta etapa, los niños viven sus emociones de manera transparente, en donde un abrazo puedo ayudar a calmar su llanto. Cuando los niños logran reconocer sus emociones, también empiezan a comprender el de los demás, naciendo desde ahí la empatía.

Figura 1: Diagrama de relación de la categoría dependiente



Fuente: Elaboración propia (2025)

Al observar los resultados, se nota con claridad que los niños ya son capaces de reconocer sus emociones más simples: alegría, tristeza, miedo o enojo. Lo hacen de una manera muy genuina, vinculando cada sentimiento con situaciones del día a día en el aula. El E1 manifiesta “cuando me quitan mis juguetes me pongo triste”, y el E2 comentó “cuando no me dejan jugar me enojo”. Estas expresiones muestran que los niños si están aprendiendo a identificar cada una de sus emociones, en donde ya las empiezan a nombrar y logran comprender lo que sucede dentro de ellos.

En el transcurso de la observación, se pudo notar que un total de diecinueve niños pueden expresar lo que sienten, ya sea por medio de gestos, palabras o incluso acciones. Únicamente a un estudiante se le dificulta, quedando evidente que se está obteniendo un avance en el reconocimiento de las emociones. Los docentes confirmaron lo mismo: D1 comentó “el juego simbólico ayuda a que los niños se relajen y hablen de lo que sienten”, y D2 señaló “cuando juegan, se muestran tal cual son, sin miedo”. La verdad es que el juego se volvió el lenguaje emocional de la clase, un puente entre lo que los niños sienten y lo que logran comunicar.

En esta parte, los resultados muestran algo muy alentador: los niños no solo reconocen lo que sienten, sino que también buscan maneras sanas de expresarlo. En las respuestas del grupo focal, se repite una constante, el cual se enfatiza ante el enojo o la tristeza, los niños no se quedan paralizados, sino que recurren a estrategias simples para sentirse mejor. E3, por ejemplo, comentó “respiro y vuelvo a jugar”; E4 dijo “pinto para calmarme”; y E5 contó “hablo con mis amigos para dejar de estar bravo”. Aunque son acciones pequeñas, pero revelan que están aprendiendo a controlar su mundo emocional sin reprimirlo.

Dentro del aula fue notable que diecisiete niños hacen uso del juego como método de expresión de sus emociones, en donde evitan gritar o aislarse. Fue notorio que el ambiente se mantenía tranquilo, en donde cada niño tenía su espacio para expresarse libremente. Para esto, las docentes optaron por aplicar estrategias como el uso del semáforo de las emociones o dramas con títeres, lo cual fue mencionado por D1 “a través de estas dinámicas pudimos ayudar a los niños a que reconozcan sus emociones sin temor” y D2 añadió “las canciones y los juegos cooperativos son grandes aliados para liberar tensiones”. En conjunto, se percibe una atmósfera cálida, de confianza, donde los niños se sienten seguros para hablar, llorar, reír o simplemente ser ellos mismos.

Aquí los resultados dejan ver un proceso en marcha: los niños están aprendiendo, poco a poco, a manejar la frustración. Algunos aún se molestan o se entristecen cuando pierden, pero lo importante es que logran recuperarse sin perder el ánimo de seguir participando. E13 nos comentó “cuando pierdo me pongo bravo, pero ya luego me calmo”, E14 dijo “me enoja perder, pero luego ya no”. Con estas respuestas pudimos evidenciar que los niños ya tienen un control sobre cómo reaccionar ante sus emociones.

En el proceso de observación, dieciocho estudiantes hicieron uso del espacio y materiales de manera creativa, lo cual ayuda al equilibrio emocional. D1 nos mencionó “aunque al principio un niño lloraba cuando perdía, en el rincón de la calma logramos que aprenda a expresar lo que sentida a través del dibujo”, D2 argumentó “al principio teníamos una niña muy tímida que, gracias a los juegos

de roles, empezó a soltarse y a expresarse sin miedo”. La verdad es que cada pequeño avance se sintió como una victoria compartida. El aula se transformó en un lugar donde equivocarse no es motivo de llanto, sino una oportunidad para volver a intentarlo.

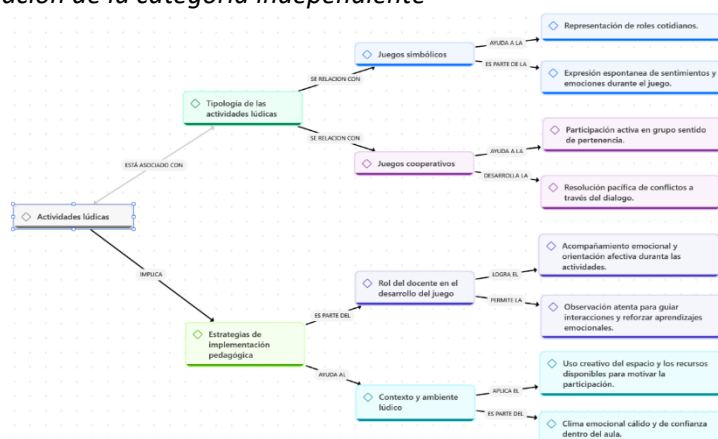
La empatía y la convivencia fueron, sin duda, los aspectos más fuertes que emergieron del análisis. Los niños se mostraron felices al compartir y jugar juntos. E1 mencionó “me gusta jugar con mis amigos”, E16 dijo “me gusta cuando todos ganamos”, y E15 manifestó “me encanta abrazar a mis amigos”, estas respuestas son un reflejo de lo que ocurre en el aula, es decir, un grupo que se apoya se respeta y disfruta estar unido. La observación también fue clara, ya que los veinte niños participaron activamente, demostrando sentido de pertenencia y cooperación.

Los docentes destacaron este mismo espíritu. D2 comentó “La música y los juegos grupales ayudan a los niños a convivir y respetarse”, mientras que D1 mencionó “La confianza y el afecto son las claves para que todos participen sin miedo”. Y es que, en esa sala de clases, la empatía no se enseña como una lección, se vive. Los abrazos espontáneos, las risas compartidas y la ayuda entre compañeros se volvieron parte del día a día. Cada dinámica lúdica se convirtió en un espacio para aprender a convivir, a mirar al otro con cariño y a celebrar juntos los logros, por pequeños que fueran.

Las actividades lúdicas son el alma del aprendizaje infantil. En cada juego hay risas, movimiento y curiosidad; pero también hay descubrimiento, reflexión y emoción. Los niños aprenden jugando porque en ese espacio todo se siente posible, ya que inventan mundos, crean reglas, asumen roles y, sin darse cuenta, aprenden a convivir. En otras palabras, podemos afirmar que la lúdica no es solo una estrategia pedagógica, sino el idioma más natural de la infancia.

Figura 2

Diagrama de relación de la categoría independiente



Fuente: Elaboración propia (2025)

Los resultados muestran que los juegos simbólicos son de las experiencias favoritas para los niños. En ellos pueden dejar volar su imaginación, representar escenas del día a día y dar vida a lo que observan en su entorno. A través de estas actividades, los niños logran interpretar diversos papeles y explorar sus emociones. Dentro del grupo focal, varios estudiantes mencionaron que disfrutaban jugar ya sea a la casita, a ser médicos, o a tener una tienda. E1 mencionó “me gusta cuando juego con mis amigas a la casita”, E10 expresó “jugar a la tiendita es uno de mis juegos favoritos” y E11 dijo “cuando juego a los médicos con mis amigos disfruto mucho”.

En el proceso de observación, se evidenció que los niños imitaban a los adultos, ya que cuidaban las cosas, atendían a los pacientes, buscaban resolver problemas e incluso mostraban preocupación, como si estuviera en una situación real. D1 manifestó “las dramatizaciones y los juegos de roles permiten que los niños se relajen y expresen lo que sienten con naturalidad”, y D2 agregó “estos juegos revelan las emociones más sinceras de los pequeños”. La verdad es que, cada vez que jugaban a representar, el aula se transformaba en un pequeño escenario de vida. En ese espacio imaginario, los niños jugaban a ser grandes y, casi sin darse cuenta, se descubrían a sí mismos.

Los juegos cooperativos también ocuparon un lugar especial dentro de la jornada. A diferencia de los juegos donde gana uno solo, aquí todos participan con un propósito común, el cual es disfrutar y lograr algo juntos. En las entrevistas, D1 comentó “los juegos cooperativos y las dinámicas grupales fomentan la unión y el respeto entre los compañeros”. En la práctica, esto se hizo evidente, ya que los niños disfrutaban especialmente de las actividades donde nadie perdía, sino que todos se sentían parte del mismo equipo. E14 expresó “me gusta cuando todos ganamos”, mientras E13 dijo “me siento feliz porque somos un equipo”.

Durante la observación, se notó que los veinte niños participaron con energía y alegría. Algunos, que al principio eran más reservados, encontraron en el grupo la oportunidad de integrarse y sentirse incluidos. D2 mencionó “los juegos con música o movimiento ayudaron a liberar tensiones y fortalecer la convivencia”. Y es que, en esas dinámicas, el aula se llenó de risas, miradas cómplices y palabras de ánimo entre los pequeños. Los juegos cooperativos no solo fortalecieron los lazos entre ellos, sino que convirtieron el ambiente en uno más armónico, donde aprender y divertirse se fundían en un mismo acto.

El rol del docente apareció como una pieza clave para que las actividades lúdicas alcancen su verdadero potencial educativo. Los niños aprenden mejor cuando sienten que hay un adulto que los acompaña con afecto, que los escucha sin apuro y los anima a expresarse sin miedo. D1 mencionó “mi estrategia principal consiste en crear confianza y permitir que los niños expresen cualquier emoción,

ya sea alegría, enojo o tristeza, sin miedo a ser juzgados”. D2 coincidió, afirmando “el clima de respeto y las palabras de refuerzo positivo son esenciales para motivarlos a participar”.

Durante las observaciones, se pudo ver a los docentes actuando con una mezcla de ternura y firmeza, alentando, calmando, abrazando o simplemente observando en silencio, dejando que el niño encuentre su propio ritmo. El acompañamiento del docente en este proceso permitió que el juego se vuelve un momento de recreación, en donde se convirtió en un aprendizaje significativo. Cuando el docente se involucra de forma correcta, el juego se convierte en una enseñanza viva que crea conexiones y alegría al niño.

El ambiente en el que se desarrollan las actividades fue otro factor esencial. Un aula con colores, sonidos y materiales adecuados despierta la curiosidad y estimula la participación. Durante las sesiones, los niños se acercaban con entusiasmo a cada rincón, manipulando bloques, títeres, plastilina, carritos o instrumentos musicales. Todo vibraba con movimiento y alegría. El espacio parecía hablarles, invitándolos a imaginar, a crear, a probar.

Dentro de la ficha de observación quedo evidenciado que dieciocho estudiantes hicieron uso de los materiales de forma creativa, en donde hasta motivaron a sus compañeros a participar de la actividad. D1 mencionó “cuando los niños realizan juegos compartidos, reducen el estrés y obtienen vínculos entre ellos”, D2 argumentó “cuando se mantiene un ambiente seguro y organizado, los niños logran expresarse libremente”. Es por esto, que el aula era un entorno donde el aprendizaje no era impartido de manera rígida. Cada rincón, desde la alfombra hasta el patio, se convirtió en un escenario para reír, explorar y dejarse llevar por la magia del juego.

DISCUSIÓN

Los resultados de esta variable dejan ver que las actividades lúdicas, cuando se planifican con intención pedagógica, se convierten en un motor capaz de transformar el aprendizaje. Caballero (2021) señala que la lúdica es la esencia del aprendizaje infantil, porque activa la curiosidad y convierte cada experiencia en una oportunidad para construir conocimiento. Esto se vio reflejado en los juegos simbólicos, donde los niños representaban su vida diaria y aprendían sobre sí mismos mientras jugaban.

Beltran (2023) nos explica que la dramatización permite a los niños explorar emociones y conductas sociales, algo que fue evidente en cada actividad simbólica, ya que los pequeños expresaban alegría, miedo o ternura sin temor. Por su parte, Miranda et al. (2023) sostienen que el juego compartido entre docente y estudiante genera armonía y confianza, una idea que se reflejó en la manera en que los niños se sentían libres de expresarse junto a su maestra.

Los juegos cooperativos se vinculan con lo manifestado por Paredes (2020) quien sostiene que estos juegos ayudan a que los niños se integren de forma satisfactoria. Mediante las observaciones y las anécdotas comentadas por los docentes, nos confirman que esta estrategia aporta al refuerzo de la empatía, paciencia y respeto mutuo. Ya que cuando un niño expresa que le gusta que todos ganen, está expresando una satisfacción de pertenecer y compartir sus logros con los demás. Respecto a las estrategias pedagógicas, los hallazgos coinciden con lo planteado por Peña (2024) quien destaca que el acompañamiento emocional del docente es fundamental para que el niño se sienta seguro al jugar y aprender. Los educadores mostraron una actitud cercana y flexible, guiando con sensibilidad y alegría, donde la lúdica promueve un aprendizaje participativo y contextualizado, algo que se reflejó en los ambientes vivos y cálidos observados durante las actividades. En la triangulación de los resultados obtenidos, se comprendió que la lúdica conecta significativamente la mente, con el cuerpo y las emociones. Los niños hablaron desde sus experiencias, los docentes fueron esa guía y afecto para que ellos las obtengas, y los autores reforzaron estos ideales con sus fundamentos teóricos. Uniendo estas perspectivas, nos confirman que una adecuada implementación de actividades lúdicas vuelve del aula un entorno con aventuras compartidas, donde aprenden a sentir, convivir y disfrutar del aprendizaje.

Los hallazgos obtenidos en esta investigación confirman que el juego no es solo un momento de diversión, sino una herramienta poderosa para el desarrollo emocional en la infancia. Caballero (2021) lo expresa con acierto al señalar que la lúdica despierta la curiosidad y el deseo natural de aprender. En los niños observados, quedó evidencia quienes podían relacionar sus emociones a través de las actividades del aula, donde quedó prueba que el sentir también forma parte del aprendizaje.

Por otro lado, Beltran (2023) nos manifiesta que mediante el juego los niños logran expresar sus emociones de manera segura, ideal que fue evidenciada. Los niños mostraron diversas emociones, como miedo, felicidad, enojo e incluso temor, pero al mismo tiempo lograron aliviarse por medio de dibujos, música y el diálogo. Estas conclusiones también son confirmadas por Miranda et al. (2023) quien enfatiza que, en un ambiente emocionalmente sano, el juego compartido aporta a la reducción de estrés y favorece al vínculo entre el estudiante y el docente.

La regulación emocional según Betancourt (2020) el reconocer y comprender nuestras emociones son el inicio para la autorregulación. Lo cual coincide con lo expresado por los docentes, donde hacen énfasis en que, al hacer uso del rincón de la calma, dramas y juegos cooperativos como una herramienta pedagógica, ayudó significativamente a poder controlar la frustración sin recurrir a la

agresión. Tal como señalan Mateus y Fraustro (2024) un niño emocionalmente equilibrado se muestra más participativo y seguro, y eso se vio reflejado en las actitudes observadas.

Por otro lado, el desarrollo de la empatía y la convivencia confirma lo dicho por Peña (2024) cuando los niños aprenden a reconocer sus emociones y las de los demás, fortalecen lazos de respeto y solidaridad. Los juegos grupales fueron un escenario ideal para que surgieran gestos de ayuda, consuelo y cooperación. Este resultado se enlaza con lo mencionado por Quinde et al. (2024) quienes defienden la lúdica como un recurso inclusivo que permite a todos los niños participar sin sentirse diferentes.

El lograr enseñar a los niños a poder identificar y manejar las emociones contribuye a una convivencia más equilibrada. En esta investigación, los niños aprendieron a consolar a un compañero que lloraba o a celebrar los logros ajenos, comportamientos que reflejan una madurez emocional temprana. De manera los programas de educación emocional fortalecen la autoestima y la empatía, dos valores que se observaron con claridad en el aula analizada (UNICEF, 2024).

En conclusión, la triangulación entre los hallazgos del grupo focal, las observaciones del aula, las voces de los docentes y las teorías analizadas permitió comprender con mayor profundidad cómo la lúdica impulsa el desarrollo emocional. Cada mirada aportó un fragmento de verdad, en donde los niños mostraron su experiencia, los docentes su guía, y los autores su sustento teórico. Juntas, esas perspectivas conformaron un panorama completo donde se evidencia que el juego no solo estimula el pensamiento, sino también la sensibilidad, la empatía y la capacidad de autorregulación.

CONCLUSIONES

El desarrollo de esta investigación nos permitió mirar de cerca cómo el juego, más allá de ser una simple distracción, se convierte en un puente que une la emoción con el aprendizaje. Y es que, cuando los niños juegan, no solo se divierten, sino también se descubren a sí mismos, reconocen lo que sienten y aprenden a convivir. Cada dinámica lúdica abrió una pequeña ventana al mundo interior de los pequeños, donde el aula se transformó en un espacio para sentir, explorar y crecer. La verdad es que la educación emocional y la lúdica caminan de la mano; una enseña a pensar y la otra a sentir, y juntas forman el corazón de un desarrollo verdaderamente integral en la infancia. A través del recorrido teórico pudimos entender que la lúdica no es solo un complemento en la educación, sino una necesidad vital para el desarrollo emocional. A través del juego, los niños se expresan sin miedo, comunican lo que a veces no pueden decir con palabras y aprenden a manejar lo que sienten de forma natural. Los diversos autores coincidieron en que el juego aporta de manera

significativa a la autoestima, empatía y comunicación emocional de los niños, dejando en claro que la lúdica enseña a convivir, compartir y comprender tanto las emociones propias como la de los demás.

El análisis realizado nos mostró que la mayoría de los niños comprenden sus emociones, en el cual ellos pueden reconocer cuando están alegres, triste o enojados, y a pesar de estar en situaciones complicadas logran controlar sus impulsos y buscan soluciones pacíficas. Además, los niños mostraron disposición por aprender a manejar sus emociones, ya que el ambiente que se les brinda es seguro y cálido. Así mismo, las entrevistas y observaciones nos mostraron que el juego, música y dramatización aportan de manera significativa a la expresión corporal.

Por último, la implementación de estrategias lúdicas nos confirmó que el juego bien dirigido y organizado puede transformar el aula. Cada dinámica permite que los niños puedan comunicarse, resolver conflictos y expresar sus emociones, independientemente si esta es simbólica, guiada o cooperativa. También hay que tener presente, que ante todo este proceso el papel del docente es de mediador afectivo, en donde el mantenerse atento, su comprensión hacia los niños y su forma de guiar hace que los niños se sientan comprendidos y valorados

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aresté-Grau, J. (2015). *Las emociones en Educación Infantil: sentir, reconocer y expresar*.
- Beltran-Alvarez, L. (2023). *ACTIVIDADES LÚDICAS COMO ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO DE LENGUAJE ORAL EN NIÑOS DE EDUCACIÓN INICIAL* [Universidad Politécnica Salesiana].
<https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/25006/1/MSQ597.pdf>
- Bernabé-Tomalá, R. (2023). *Actividades lúdicas en el desarrollo de la inteligencia emocional en niños de 4 a 5 años* [Universidad Estatal Península de Santa Elena].
<https://repositorio.upse.edu.ec/server/api/core/bitstreams/91ab1d53-1e25-4c9d-ab6d-8e7065739419/content>
- Betancourt, V. (2020). EL PROCESO DE GESTIÓN EMOCIONAL: INVESTIGACIÓN, APLICACIÓN Y EVALUACIÓN. *KNOW AND SHARE PSYCHOLOGY*, 1(4), 1–3.
<https://doi.org/10.25115/kasp.v1i4.4260>
- Caballero-Calderón, G. (2021). *Las actividades lúdicas para el aprendizaje Playful activities for learning Atividades lúdicas para aprendizagem*. 6, 861–878. <https://doi.org/10.23857/pc.v6i4.2615>
- Calle Mollo, S. E. (2023). Diseños de investigación cualitativa y cuantitativa. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 1865–1879. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7016
- Chero-Pacheco, V. (2024). Población y muestra. *International Journal of Interdisciplinary Dentistry*, 17(2), 66–66. <https://doi.org/10.4067/s2452-55882024000200066>
- Cuchca, E. M. (2021). Enfoque cualitativo y cuantitativo de la evaluación formativa Qualitative and quantitative approach to formative evaluation. *ReHuSo*, 6, 1–16.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.5512591>
- Erazo-Villegas, C., & Game-Vargas, C. (2022). *Técnicas de educación emocional para niños y niñas de educación inicial*. 2, 97–112. <http://orcid.org/0000-0002-4877-1192>
- Estrada-Escobar, Z. (2025). *Manejo de las emociones a través del juego y la lúdica*.
<https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/70050/zmestradae.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Feria, H., Matilla, M., & Mantecón, S. (2020, June 24). *LA ENTREVISTA Y LA ENCUESTA: ¿MÉTODOS O TÉCNICAS DE INDAGACIÓN EMPÍRICA?* 1–18.
- Gonzáles-Monteagudo, J. (2020). *El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: Nuevas respuestas para viejos interrogantes*. 227–246.



- Guevara Alban, G. P., Verdesoto Arguello, A. E., & Castro Molina, N. E. (2020). Metodologías de investigación educativa (descriptivas, experimentales, participativas, y de investigación-acción). *RECIMUNDO*, 4(3), 163–173.
[https://doi.org/10.26820/recimundo/4.\(3\).julio.2020.163-173](https://doi.org/10.26820/recimundo/4.(3).julio.2020.163-173)
- Ibarra, M., Astudillo, A., Garófalo, M., Mayorga, V., & Bracho, C. (2024). Los recursos lúdicos en el fortalecimiento de la inteligencia emocional en el nivel inicial. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(5), 4299–4316.
<https://doi.org/10.56712/latam.v5i5.2925>
- Loor, M., & Tarazona, K. (2022). *Guía de actividades lúdicas para el desarrollo socioafectivo en estudiantes de Inicial II: Una propuesta educativa*. <https://orcid.org/0000-0003-2498-5679>
- Lucas-Guadamud, L., & Agramonte-Rosell, R. (2024). Sistema de actividades lúdicas para fortalecer el desarrollo socioemocional en niños y niñas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 5474–5492. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12763
- Martínez, A., & Rosales, P. (2020). *La lúdica como herramienta pedagógica para fortalecer el desarrollo socio-afectivo de los estudiantes*. Universidad de la Costa.
- Mateus, C., & Fraustro, M. (2024). Manejo de emociones como estrategia pedagógica para aprender a aprender. *Revista de Investigación Científica y Tecnológica*, 7(2), 66–73.
[https://doi.org/10.36003/rev.investig.cient.tecnol.v7n2\(2023\)7](https://doi.org/10.36003/rev.investig.cient.tecnol.v7n2(2023)7)
- Meléndez, A., Rodríguez, D., & Mora, H. (2023). *Técnica de mindfulness a través de actividad lúdica para la gestión de emociones en los niños del grado Jardín de la I.E.D Hernando Durán Dussán de Bogotá*.
- Méndez-Urgiles, E. (2022). *Guía didáctica a través de actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en niños y niñas de 3 a 4 años del centro de Educación Inicial Mamy's Day Care*.
- Miranda Paredes, M. J., Chachipanta Cholo Patín, B. L., Castillo Pindo, B. M., Jimbicti Warusha, A. I., & Cambo Quinche, U. V. (2023a). Importancia de la lúdica en educación inicial para un desarrollo integral. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 7274–7288.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5867
- Miranda Paredes, M. J., Chachipanta Cholo Patín, B. L., Castillo Pindo, B. M., Jimbicti Warusha, A. I., & Cambo Quinche, U. V. (2023b). Importancia de la lúdica en educación inicial para un desarrollo integral. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 7274–7288.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5867



- Padró-Solanet, A. (2020). *El muestreo*.
- Paredes-Bermeo, E. (2020). *Importancia del factor lúdico en el proceso enseñanza-aprendizaje*.
- Peña-Julca, M. (2021, November 2). La educación emocional en niños del nivel preescolar: una revisión sistemática. *TecnoHumanismo. Revista Científica*, 1(12).
- Peña-Mata, S. (2024). *La importancia de las emociones en Educación Infantil: Una propuesta didáctica para la primera infancia*. UNIVERSIDAD DE VALLADOLID.
- Quinde, L., Machoa, E., Guachi, R., & Quinde, D. (2024, December). Influencia del enfoque lúdico en el desarrollo integral de infantes del Nivel Educativo Inicial. *Revista Científica NOBILIS*, 1, 47–58.
<https://nobilis.ube.edu.ec/index.php/nobilis/>
- Ramos-Galarza, C. A. (2020). Alcances de una investigación. *CienciAmérica*, 9(3), 1–6.
<https://doi.org/10.33210/ca.v9i3.336>
- Segoviano-Lino, R. (2025). *La influencia de las emociones en el desarrollo cognitivo de los niños en edades iniciales*.
- Sisalema, B., Villavicencio, V., & Merino, C. (2025). Estrategias de educación emocional en las aulas de la primera infancia. *Revista Latinoamericana de Calidad Educativa*, 9–19.
<https://orcid.org/0009-0001-3544-167X>,
- UNICEF. (2024). *Manual de manejo de emociones*.
- Viramontes Anaya, E. (2024). Análisis cualitativo en la investigación. *IE Revista de Investigación Educativa de La REDIECH*, 15, e2074. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v15i0.2074
- Walker-Janzen, W. (2022). Una síntesis crítica mínima de las portaciones de los paradigmas interpretativo y sociocrítico a la investigación educacional. *Fundación Educativa Intraeduc*, 34, 13–33.
- Aresté-Grau, J. (2015). *Las emociones en Educación Infantil: sentir, reconocer y expresar*.
- Beltran-Alvarez, L. (2023). *ACTIVIDADES LÚDICAS COMO ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO DE LENGUAJE ORAL EN NIÑOS DE EDUCACIÓN INICIAL* [Universidad Politécnica Salesiana].
<https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/25006/1/MSQ597.pdf>
- Bernabé-Tomalá, R. (2023). *Actividades lúdicas en el desarrollo de la inteligencia emocional en niños de 4 a 5 años* [Universidad Estatal Península de Santa Elena].
<https://repositorio.upse.edu.ec/server/api/core/bitstreams/91ab1d53-1e25-4c9d-ab6d-8e7065739419/content>

- Betancourt, V. (2020). EL PROCESO DE GESTIÓN EMOCIONAL: INVESTIGACIÓN, APLICACIÓN Y EVALUACIÓN. *KNOW AND SHARE PSYCHOLOGY*, 1(4), 1–3.
<https://doi.org/10.25115/kasp.v1i4.4260>
- Caballero-Calderón, G. (2021). *Las actividades lúdicas para el aprendizaje Playful activities for learning Atividades lúdicas para aprendizagem*. 6, 861–878. <https://doi.org/10.23857/pc.v6i4.2615>
- Calle Mollo, S. E. (2023). Diseños de investigación cualitativa y cuantitativa. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 1865–1879. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7016
- Chero-Pacheco, V. (2024). Población y muestra. *International Journal of Interdisciplinary Dentistry*, 17(2), 66–66. <https://doi.org/10.4067/s2452-55882024000200066>
- Cuchca, E. M. (2021). Enfoque cualitativo y cuantitativo de la evaluación formativa Qualitative and quantitative approach to formative evaluation. *ReHuSo*, 6, 1–16.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.5512591>
- Erazo-Villegas, C., & Game-Vargas, C. (2022). *Técnicas de educación emocional para niños y niñas de educación inicial*. 2, 97–112. <http://orcid.org/0000-0002-4877-1192>
- Estrada-Escobar, Z. (2025). *Manejo de las emociones a través del juego y la lúdica*.
<https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/70050/zmestradae.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Feria, H., Matilla, M., & Mantecón, S. (2020, June 24). *LA ENTREVISTA Y LA ENCUESTA: ¿MÉTODOS O TÉCNICAS DE INDAGACIÓN EMPÍRICA?* 1–18.
- Gonzáles-Monteagudo, J. (2020). *El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: Nuevas respuestas para viejos interrogantes*. 227–246.
- Guevara Alban, G. P., Verdesoto Arguello, A. E., & Castro Molina, N. E. (2020). Metodologías de investigación educativa (descriptivas, experimentales, participativas, y de investigación-acción). *RECIMUNDO*, 4(3), 163–173.
[https://doi.org/10.26820/recimundo/4.\(3\).julio.2020.163-173](https://doi.org/10.26820/recimundo/4.(3).julio.2020.163-173)
- Ibarra, M., Astudillo, A., Garófalo, M., Mayorga, V., & Bracho, C. (2024). Los recursos lúdicos en el fortalecimiento de la inteligencia emocional en el nivel inicial. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(5), 4299–4316.
<https://doi.org/10.56712/latam.v5i5.2925>
- Loor, M., & Tarazona, K. (2022). *Guía de actividades lúdicas para el desarrollo socioafectivo en estudiantes de Inicial II: Una propuesta educativa*. <https://orcid.org/0000-0003-2498-5679>



- Lucas-Guadamud, L., & Agramonte-Rosell, R. (2024). Sistema de actividades lúdicas para fortalecer el desarrollo socioemocional en niños y niñas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 5474–5492. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12763
- Martínez, A., & Rosales, P. (2020). *La lúdica como herramienta pedagógica para fortalecer el desarrollo socio-afectivo de los estudiantes*. Universidad de la Costa.
- Mateus, C., & Fraustro, M. (2024). Manejo de emociones como estrategia pedagógica para aprender a aprender. *Revista de Investigación Científica y Tecnológica*, 7(2), 66–73. [https://doi.org/10.36003/rev.investig.cient.tecnol.v7n2\(2023\)7](https://doi.org/10.36003/rev.investig.cient.tecnol.v7n2(2023)7)
- Meléndez, A., Rodríguez, D., & Mora, H. (2023). *Técnica de mindfulness a través de actividad lúdica para la gestión de emociones en los niños del grado Jardín de la I.E.D Hernando Durán Dussán de Bogotá*.
- Méndez-Urgiles, E. (2022). *Guía didáctica a través de actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en niños y niñas de 3 a 4 años del centro de Educación Inicial Mamy's Day Care*.
- Miranda Paredes, M. J., Chachipanta Cholo Patín, B. L., Castillo Pindo, B. M., Jimbicti Warusha, A. I., & Cambo Quinche, U. V. (2023a). Importancia de la lúdica en educación inicial para un desarrollo integral. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 7274–7288. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5867
- Miranda Paredes, M. J., Chachipanta Cholo Patín, B. L., Castillo Pindo, B. M., Jimbicti Warusha, A. I., & Cambo Quinche, U. V. (2023b). Importancia de la lúdica en educación inicial para un desarrollo integral. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 7274–7288. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5867
- Padró-Solanet, A. (2020). *El muestreo*.
- Paredes-Bermeo, E. (2020). *Importancia del factor lúdico en el proceso enseñanza-aprendizaje*.
- Peña-Julca, M. (2021, November 2). La educación emocional en niños del nivel preescolar: una revisión sistemática. *TecnoHumanismo. Revista Científica*, 1(12).
- Peña-Mata, S. (2024). *La importancia de las emociones en Educación Infantil: Una propuesta didáctica para la primera infancia*. UNIVERSIDAD DE VALLADOLID.
- Quinde, L., Machoa, E., Guachi, R., & Quinde, D. (2024, December). Influencia del enfoque lúdico en el desarrollo integral de infantes del Nivel Educativo Inicial. *Revista Científica NOBILIS*, 1, 47–58. <https://nobilis.ube.edu.ec/index.php/nobilis/>

- Ramos-Galarza, C. A. (2020). Alcances de una investigación. *CienciAmérica*, 9(3), 1–6.
<https://doi.org/10.33210/ca.v9i3.336>
- Segoviano-Lino, R. (2025). *La influencia de las emociones en el desarrollo cognitivo de los niños en edades iniciales*.
- Sisalema, B., Villavicencio, V., & Merino, C. (2025). Estrategias de educación emocional en las aulas de la primera infancia. *Revista Latinoamericana de Calidad Educativa*, 9–19.
<https://orcid.org/0009-0001-3544-167X>,
- UNICEF. (2024). *Manual de manejo de emociones*.
- Viramontes Anaya, E. (2024). Análisis cualitativo en la investigación. *IE Revista de Investigación Educativa de La REDIECH*, 15, e2074. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v15i0.2074
- Walker-Janzen, W. (2022). Una síntesis crítica mínima de las portaciones de los paradigmas interpretativo y sociocrítico a la investigación educacional. *Fundación Educacional Intraeduc*, 34, 13–33

CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El artículo no es producto de una publicación anterior.